



¿Cómo hizo Flea un álbum de jazz? Práctica, práctica, práctica

El bajista de Red Hot Chili Peppers volvió a la trompeta para un nuevo disco con Nick Cave, Thom Yorke y destacadas figuras del jazz contemporáneo.

19 de marzo de 2026

Por Hank Shteamer

Imágenes de Ariel Fisher

Durante dos años, el músico conocido como Flea llevó una doble vida.

Desde 2022 hasta 2024, pasaba las noches encabezando conciertos en estadios de cinco continentes con su banda, Red Hot Chili Peppers, emocionando a decenas de miles de fans en cada show con su bajo de estilo funk-punk y sus actuaciones hiperactivas. Sin embargo, de regreso en las habitaciones de hotel, dedicaba sus mañanas a una búsqueda mucho más íntima: la práctica diaria y disciplinada de la trompeta, un instrumento que había tocado por primera vez en su infancia.

“Me sentí muy afortunado de tener ese tiempo”, dijo en una entrevista en video el mes pasado desde su casa en Los Ángeles, con un estante lleno de bajos visible detrás de él. Recordó haber abrazado la dificultad del proceso, sintiéndose “frustrado los días en que no mejoraba, y muy emocionado cuando notaba aunque fuera un mínimo —un centímetro, un milímetro— de progreso”.

El resultado de esa dedicación es *Honora*, su primer álbum solista de larga duración, que se publicará el 27 de marzo. En él, Flea toca tanto la trompeta como el bajo eléctrico, acompañado por un destacado grupo de músicos del jazz contemporáneo: el guitarrista Jeff Parker; la bajista Anna Butterss, en contrabajo; el multiinstrumentista Josh Johnson, también productor del disco; y el baterista Deantoni Parks, conocido por su trabajo con André 3000 y The Mars Volta. En mayo, el grupo realizará conciertos en Estados Unidos y Europa, con fechas en Reino Unido y Alemania.

“Para mí, todo encaja porque todo es muy yo”, dijo Flea, de 63 años, vestido con una camiseta blanca sin mangas, un collar grueso y grandes gafas negras con detalles dorados. “Nunca pensé en si algo encajaba o no. Era simplemente: ‘me gusta esto, me gusta esto, me gusta esto’. Crear una estructura abierta, reunirme con músicos sensibles y lanzarme”.

En gran parte instrumental, el álbum incluye colaboraciones vocales de alto perfil con Nick Cave y Thom Yorke (de Radiohead), además de contribuciones sutiles de sus compañeros de banda Chad Smith y John Frusciante. Composiciones originales —tanto enérgicas como meditativas— conviven con versiones eclécticas. El disco lleva el nombre de su tatarabuela paterna, cuya historia descubrió en el programa de PBS *Finding Your Roots*. La portada muestra una fotografía de su suegra, tomada a finales de los años sesenta, antes de emigrar desde Irán.



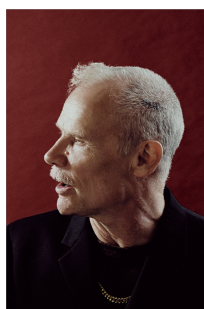
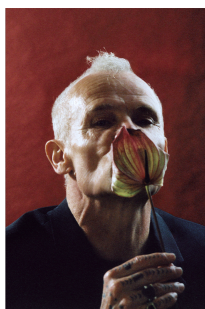
Se trata de un álbum difícil de encasillar, lo cual, según Johnson, es una de sus mayores virtudes. “Es fácil llamarlo un disco de jazz o de trompeta”, dijo, “pero funciona como un todo: son distintas puertas hacia la misma persona”.

El músico y compositor John Lurie, amigo de Flea desde hace más de 40 años, elogió el tema “A Plea”, una improvisación hipnótica construida sobre una línea de bajo en espiral. “Eso no es rock, eso no es jazz: eso es música”, afirmó. “Y así debería ser”.

El jazz y la trompeta llegaron a la vida de Flea mucho antes que el rock. Recordó haber sentido un “asombro absoluto” al ver a su padrastro, el bajista de jazz Walter Urban Jr., organizar sesiones de improvisación en casa. A los 11 años, tras mudarse a Los Ángeles, comenzó a tocar la trompeta en la escuela, inspirado por grandes figuras del jazz.

“Mi primer gran amor fue Clifford Brown”, dijo. “Me dejó completamente impactado por su belleza y poder”.

Aunque tocó en la banda escolar y estudió con la trompetista Jane Sager, su camino cambió cuando empezó a tocar el bajo junto a Hillel Slovak y Jack Irons. Aun así, esa etapa temprana le dejó una noción clara de la belleza que podía alcanzar con la trompeta.



Esa búsqueda no se retomó seriamente hasta casi 50 años después, cuando comenzó a estudiar con Rickey Washington, músico y educador —y padre del saxofonista Kamasi Washington—. A punto de cumplir 60 años, Flea se propuso practicar la trompeta todos los días durante dos años y luego grabar un álbum que documentara su progreso.

Washington lo guió de forma práctica, enseñándole a cantar y tocar melodías en las 12 tonalidades, e interiorizar escalas y frases. “Aprendía con constancia y perseverancia”, recordó. “Ahora es un trompetista formidable”.

Para Flea, tener un mentor fue revelador. “Siempre escuchaba que los músicos de jazz tenían maestros, pero yo nunca había tenido eso”, dijo. “Sentí que por fin estaba accediendo a algo que había buscado toda mi vida”.

También encontró apoyo en los músicos que formarían la banda de *Honora*. Inspirado por discos como *The Way Out of Easy* de Jeff Parker y *The Omnichord Real Book* de Meshell Ndegeocello, ambos producidos por Johnson, empezó a dar forma a su proyecto.

Al principio, le intimidaba tocar con músicos de jazz. “Siempre sentí amor por el jazz, pero también inseguridad”, confesó. Pero en el estudio Sunset Sound de Hollywood, esas dudas desaparecieron. “Era tan emocionante que casi podía llorar”, dijo. “Yo llevaba cosas simples y ellos las elevaban con una sensibilidad increíble”.

El trabajo de trompeta de Flea es uno de los elementos más destacados del disco. En sus momentos más introspectivos, transmite una profunda emoción: desde su acompañamiento a la voz de Nick Cave en “Wichita Lineman”, hasta sus interpretaciones de temas de Funkadelic o Frank Ocean.

Johnson explicó que su objetivo como productor era aliviar la presión de la tradición del jazz: “La idea era centrarse en la belleza de la melodía, en la claridad y la expresión”.

La trompetista Anna Butterss destacó lo inusual del proyecto: “Es raro ver a un artista tan consolidado reinventarse de una forma tan vulnerable y significativa”.

Desde que terminó el álbum, Flea ha mantenido su rutina diaria de práctica. “Cada día me despierto pensando qué voy a trabajar en la trompeta”, dijo. Y añadió, entre risas: “Y sí, vendrá más música”.

Para él, la trompeta sigue conectándolo con su esencia: “Da forma a lo intangible. Es el mismo sentimiento que tenía de niño: romance, misterio y esperanza”.

“Aunque a veces también pienso: ‘Dios, sueño fatal’”, añadió riendo. “Pero sigo trabajando en ello”.